

El Suicidio

Suicidio es morir por su propia mano o acción. Matarse es darse muerte voluntaria o involuntariamente. Suicidarse es producir su propia muerte con plena voluntad. Es un verbo reflexivo, es una acción que se ejecuta sobre uno mismo.

En algunos casos puede ser buscando acelerar un proceso letal y doloroso: lo llamamos eutanasia. Eutanasia, la muerte buena, la muerte dulce; es adelantar lo inevitable antes de sufrir dolores sin cuento. No todas las muertes por eutanasia son suicidios; la mayoría son homicidios *per interpósita manu*.

El ser humano, al nacer, solamente una cosa tiene absolutamente segura y es morir. Luego crece, madura, se mielinizan sus vías nerviosas y toma los valores de sus mayores; deja de ser mera existencia biológica y va adquiriendo conciencia de sí mismo y de las cosas.

Los instintos básicos como preservar la integridad del ser, o sea, cuidar de su vida, ayudado de mecanismos defensivos de la integridad del yo, mantienen, sobre todo en la niñez, adolescencia y en la adultez joven una férrea represión, no a la idea abstracta, sino al significado emocional de que todo aquello que somos dejará de ser algún día.

Sin embargo, esa realidad, en un nivel preconscious, puede ser económicamente muy bien utilizada como fuente de energía psíquica para la producción del ser humano: hacer mi obra antes de dejar ser, dejar esta vida.

La conciencia de morir para aquel que cree en la vida eterna, le impulsa a hacer méritos en ésta, para merecer la felicidad en la otra. Para aquel que siente que esta fue la única ocasión de ser, dejará de existir al morir y preferirá vivir intensamente, aprovechando cada instante. Es el "Carpe diem" de Horacio. O como dijo un poeta japonés, desde otra perspectiva cultural: "Cuando yo muera quiero que de mí digan que hice una casa, tuve y ayudé a mis hijos a crecer y sembré un árbol".

Morir es lo opuesto a existir; suicidarse es lo opuesto a vivir.

Pero cuando ya el vivir, por razones reales o patológicas deja de ser el *primun movens* de la existencia, esto puede limitarse voluntariamente, produciéndose su propia muerte. Para los

deprimidos y otros enfermos mentales el sufrimiento se hace inaguantable, siendo preferible morir y hasta suicidarse.

¿Razones para hacerlo?

Es difícil trazar la línea entre el libre albedrío y la compulsión a hacerlo por trastorno mental.

El Departamento de Sociología de la Universidad de Hopkins, realizó un estudio sobre suicidio en el Campus. Este indica que el 50% de los suicidios son producto de una razonada decisión ante una enfermedad terminal o ciertas condiciones de vida, corrientemente senectud y soledad: ambas irremediabiles, por desgracia. Así explican el hecho y al que no hay que añadirle el San Benito de enfermedad mental. El otro 50%, sí pertenece a personas cuyo trastorno mental, ya sea afectivo primario, o bien la pérdida de la capacidad de razonar adecuadamente, encuentran la muerte como su única solución. Estas son personas etiquetadas por nosotros mismos como enfermos mentales.

En nuestra especialidad fuera de las enfermedades neuropsiquiátricas, la única forma de muerte es el suicidio, el cual es medianamente prevenible y por lo tanto evitable en cierto grado, si se toman las medidas profiláticas y terapéuticas adecuadas, después de un diagnóstico de presunción, el cual se hace más fino, por desgracia, únicamente por dolorosas experiencias.

Y aunque hoy es el colega médico forense el que certifica la defunción de un suicida, lo hace con la culpa y las lágrimas de sangre del psiquiatra, si es que el suicida estaba en tratamiento. Para el psiquiatra, el suicidio de un paciente, se le suman al dolor de la pérdida de un ser humano, que no le es anónimo ni indiferente, la culpa de las posibilidades de haber fallado como profesional, además del temor a la respuesta desaprobatoria de la sociedad.

Ante un suicidio toda persona medianamente culta pregunta, ¿y estaba en tratamiento?... y ¿quién era el psiquiatra que lo atendía?

Álvaro Gallegos Chacón
Profesor Emérito Universidad de Costa Rica
Miembro de Número, Academia Nacional de Medicina